



Facultad de Ciencias Sociales
Escuela de Historia
Profesor Guía: Igor Goicovic Donoso
Estudiante: María José Crisóstomo Caldera

Tesina de grado:
**De las Monjas Francesas a la Sorbonne: El feminismo
implícito de María Luisa Bombal, 1934-1979.**

2017

Capítulo 1

Introducción

Problema de investigación.

Al momento de publicarse *La amortajada*, en 1938, la situación política, económica y social de las mujeres chilenas estaba muy lejos de ser la ideal. Carentes de derechos políticos, como el sufragio, impedidas de acceder en un plano de equidad al mercado laboral y sometidas a una fuerte subordinación social, las mujeres chilenas asomaban más como *objetos* que como *sujetos* históricos. En este contexto, surge un pequeño grupo de mujeres burguesas que, desde la literatura y las artes, cuestionan el lugar de subordinación reservado a las mujeres. Vale decir, *interpelan* de distintas formas la estructura patriarcal de la sociedad chilena de la época. En este sentido, nuestro problema se enmarca en la comprensión y caracterización de la figura de María Luisa Bombal, como intelectual y representante de un grupo de mujeres que se caracterizará por un enfrentamiento tangencial al patriarcado, tácita, que privilegia la construcción de una femineidad despegada de lo doméstico-maternal y ligada a la intimidad de ser mujer, a su individualidad y al carácter testimonial de sus obras. De esta manera, el problema de investigación a abordar será el siguiente: ¿Cómo María Luisa Bombal, en su rol de mujer e intelectual, interpela la estructura patriarcal de la sociedad chilena de su época?

Objetivos:

GENERAL:

1. Identificar los elementos feministas y subversivos, con los cuales María Luisa Bombal, interpeló a la sociedad patriarcal chilena de la época, a través de su literatura y de su rol como intelectual y figura pública.

ESPECÍFICOS:

1. Describir la posición política de María Luisa Bombal, en cuanto *feminista aristocrática*, ante los problemas más importantes que enfrentaban las mujeres chilenas de su época, como la participación política y la subordinación social y pública.
2. Caracterizar el feminismo implícito de María Luisa Bombal a través de sus obras literarias y de sus entrevistas como figura pública.
3. Relacionar su obra y rol de intelectual con una incipiente subversión a la estructura patriarcal de la época.

Hipótesis

Creemos que dicho feminismo implícito y dicha subversión se caracterizan por desafiar el rol sumiso y maternal de la mujer, propia del mundo conservador, abriendo la alternativa de una femineidad más independiente y menos abnegada, dada su condición socioeconómica y su herencia aristocrática. De todas maneras este feminismo estaba lejos de asumir las banderas de la organización política – camino que tomó, por ejemplo, el MEMCH a fines de los años treinta, acercándose a grupos de izquierda–, la interpelación de género que lleva a cabo María Luisa Bombal tiene un marcado sello burgués, ensoñador e individualista.

Fundamentación Teórica.

La investigación historiográfica sobre María Luisa Bombal la llevaremos a cabo desde una perspectiva teórica que combinará aportes de diversas categorías, como los estudios de género, el feminismo, la historia intelectual y la idea de subversión. Su fundamentación se encuentra en la ausencia de trabajos historiográficos sobre el tema, al menos desde la perspectiva teórica señalada. Dado que los trabajos académicos sobre María Luisa Bombal provienen principalmente de Departamentos de Literatura, queremos contribuir desde una perspectiva específicamente historiográfica y enriquecida por los estudios de género, la perspectiva feminista y la historia intelectual. En tal sentido, declaramos que nuestro interés se centra en la figura de esta escritora en cuanto intelectual y no necesariamente en aspectos estéticos de su obra.

La mirada o enfoque disciplinar que utilizaremos para este proyecto se relaciona con ciertas escuelas o campos de investigación que nos servirán como marco para comprender las características del sujeto histórico a analizar, de esta manera, es preciso señalar que utilizaremos la historia Intelectual como soporte disciplinario para comprender la figura de María Luisa Bombal, especialmente su relación con las letras y cómo a través de su obra y su actuar como figura pública demostró un quiebre con la figura femenina clásica. *“Si entendemos historia intelectual como los estudios sobre el progreso del saber, este se ha abordado desde las figuras académicas, desde el análisis del cambio y el progreso en el método, desde los movimientos que alcanzan protagonismo en la escena nacional o internacional, desde los campos de pensamiento de una época o desde las ideas que determinan estas evoluciones, es decir, la relación entre pensamiento y acción”*.¹

En consecuencia, nuestra categoría de intelectual se nutrirá, en primer lugar, de los trabajos realizados por el investigador Carlos Altamirano, quien es

¹ González María Elena, Historia intelectual, historia de los intelectuales. Un acercamiento al campo histórico del tema. Bogotá. 2011. p.64.

capaz de describir y operativizar este concepto de una manera más amplia y diversa, pudiendo incluir a personajes como Bombal quien se dedica a la literatura, en primera instancia como pasatiempo, pero finalmente hace de esta disciplina su profesión, en este sentido Altamirano define al sujeto de estudio: “*Los intelectuales son personas, por lo general conectadas entre sí en instituciones, círculos, revistas, movimientos, que tienen su arena en el campo de la cultura. Como otras elites culturales, su ocupación distintiva es producir y transmitir mensajes relativos a lo verdadero, se trate de los valores centrales de la sociedad o del significado de su historia, de la legitimidad o de la injusticia del orden político*”.²

En segundo lugar, incluiremos el aporte del autor Norberto Bobbio, según la interpretación de González, (2011) quien es capaz de comprender y por ende de definir al intelectual como aquel que ejerce o ha ejercido un poder, ya sea espiritual o ideológico, que se contrapone al poder político, en este sentido vamos a entenderlo como un sujeto que a través de sus ideas pone en tensión la superestructura de la época, no necesariamente por medio de organizaciones y movimientos políticos, sino que a través de su labor como intelectual, interpela, en este caso la estructura patriarcal de la época. “*Es así como para Bobbio, con el término intelectual u hombre de letras, se pasa a definir a todos aquellos creadores, portadores y difusores de ideas, teorías, doctrinas y, en últimas, concepciones del mundo que van a ayudar a constituir un sistema de ideas*”.³

En tercer y último lugar es el aporte del autor Dosse, quien terminará de establecer un marco teórico en relación al concepto de intelectual que utilizaremos. En este sentido Dosse se refiere al hecho que la noción de intelectual no es fácil de asir, ya que cambia y se modifica según la época o etapa histórica que analicemos, de esta manera según el periodo que estudiemos un intelectual, puede ser un maestro o un enfermero, lo importante es que éste represente en la sociedad una función asociada con la construcción de conocimiento. “*¿Qué es un intelectual? Es alguien que ha sido elegido en el campo social para representar*

² Altamirano Carlos, Historia de los intelectuales en América latina II. Editorial Katz, Buenos Aires, 2010. p. 14

³ González María Elena, *op cit.*, p. 67.

una función intelectual. Preferiría que se hablara de intelectualidad que afecta a toda la sociedad”.⁴ En consecuencia, la historia Intelectual será uno de los *paraguas* conceptuales que utilizaremos en esta investigación para comprender y caracterizar la figura de Bombal en su contexto histórico, ya que nos permite comprender y contextualizar el aporte de la autora respecto su rol en la sociedad, el cual claramente estaba vinculado con la intelectualidad y el desarrollo de una incipiente contradicción con el mundo femenino construido hasta ese momento en Chile.

Por otra parte utilizaremos otras categorías que nos permiten aunar dos conceptos claves para esta investigación, estos serían los de feminismo y subversión, los dos son necesarios para caracterizar y comprender a la intelectual como una mujer que rompe con ciertas estructuras. De esta manera vamos a entender el feminismo, en primer lugar, según los estudios de Mary Nash quien utiliza el concepto de feminismo desde su génesis, es decir, desde la idea que su difusión y aceptación como concepto es capaz de envolver distintas y diversas expresiones de resistencia y lucha por los derechos de las mujeres, en este sentido entenderemos, así como lo hace la autora, que las mujeres más allá de su procedencia social, tienen una problemática en relación a su sexo, es aquí donde el feminismo tomaría parte, ya que éste sería el mecanismo para aceptar que la mujer debe luchar por sí misma y así lograr la emancipación y la solución a sus problemas respecto la subalternidad con los hombres. En consecuencia las mujeres deberán cuestionar los discursos y normas que las confinan sólo a las labores domésticas, de madre - esposa y les niegan sus derechos políticos y civiles. *“Se destaca cómo el discurso de la domesticidad a través de las representaciones “ángel del hogar” y “perfecta casada” reducía las mujeres a*

⁴ Dosse Francois, La marcha de las ideas. Historia de los intelectuales, historia intelectual. Universidad de Valencia. 2007. p. 29.

*criaturas domésticas, excluyéndolas de los cometidos sociales y laborales reservados únicamente a los hombres”.*⁵

Así también tomaremos el aporte de la autora Toril Moi, quien relaciona la teoría feminista con la teoría crítica que utiliza Bourdieu, de esta manera enfatiza que la teoría feminista sería necesariamente política y a su vez permitiría conceptualizar el género como una categoría social. En este sentido Bourdieu señala que la división sexual de los seres humanos en dos categorías es una construcción cultural arbitraria, por ende el sexismo sería un esencialismo, el cual se utilizaría para controlar el comportamiento de los miembros de una sociedad y además sería un efecto de la *violencia simbólica*, en consecuencia la relación tradicional que existe entre los sexos está estructurada por un *habitus* que conlleva a que el poder masculino parezca legítimo incluso a las mujeres. “*Para una feminista, otra gran ventaja del enfoque microteórico de Bourdieu es que nos permite incorporar hasta los detalles mundanos de la vida cotidiana en nuestros análisis. En otras palabras: Bourdieu hace teoría sociológica a partir de todas las cosas (...) Esto en sí mismo debería hacer de este enfoque algo atractivo para las feministas que buscan un modelo de análisis social que tratara de deshacer o superar la división individual/social o público/privado*”.⁶

En conclusión el aporte de Bourdieu a la teoría feminista, según Toril Moi, no es su énfasis en el género como una categoría socialmente construida, sino por el hecho que el género es siempre una entidad socialmente variable, que por supuesto tiene distintas sumas de capital simbólico.

El último autor será una autora clásica sobre el feminismo, Simone De Beauvoir, según Moi, ella ve la dominación masculina tal como lo hace Bourdieu, o sea, como un fenómeno social existente y muy fácilmente confundible con la naturaleza. En este sentido Beauvoir afirma que las mujeres siempre han estado subordinadas a los hombres, no tiene el carácter accidental de un hecho histórico,

⁵ Nash Mary, Mujeres en el mundo. Historia, retos y movimientos. Barcelona, Alianza editorial. 2004. p. 284.

⁶ Moi Toril, Apropiarse de Bourdieu: la teoría feminista y la sociología de la cultura de Pierre Bourdieu. Revista Feminaria año XIV, N° 26/27. 1999. p. 3.

eso responde a la realidad, que las mujeres, o sea, la otredad aparezca como un absoluto. *“Eso es lo que caracteriza fundamentalmente a la mujer: ella es lo Otro en el corazón de una totalidad cuyos dos términos son necesarios el uno para el otro”*.⁷

No obstante la autora aporta algo que la teoría feminista trata de evitar, esto se refiere a que no podrá haber liberación hasta que las propias mujeres dejen de reproducir los mecanismos de poder que las enclaustran en su lugar, es decir, hacer alianzas con el mundo masculino por el afán de conseguir recompensas sociales: seguridad económica, matrimonio, hijos. *“El hombre que constituye a la mujer en Otro, hallará siempre en ella profundas complicidades. Así, pues, la mujer no se reivindica como sujeto, porque carece de los medios concretos para ello, porque experimenta el lazo necesario que la une al hombre sin plantearse reciprocidad alguna, y porque a menudo se complace con su papel de Otro”*.⁸

En consecuencia Beauvoir, como las demás autoras enfatizan la idea que el feminismo como categoría de análisis permite a la sociedad comprender el rol que las mujeres han llevado a cabo y las razones por las cuales esta realidad se ha transformado en una estructura difícil de disipar. En este sentido, lo relevante para nuestra investigación es cómo el feminismo en algunos casos permea en la sociedad y en algunos grupos de mujeres que aunque no están completamente relacionadas con el tema, han sido capaces de demostrar facetas feministas o que en este caso tensan el discurso tradicional sobre la mujer esposa y madre.

Por último mencionaremos la categoría de subversión, ésta tal vez no se hace presente de manera tan fuerte y explícita en la investigación, sin embargo creemos que existe un matiz y que es importante destacarlo. Al respecto José Ismael Gutiérrez, nos acerca el concepto de subversión al tema de investigación planteado, haciendo hincapié en la idea que las mujeres, consciente o inconscientemente, desean subvertir el mundo y la estructura patriarcal que siempre las ha desterrado a un espacio secundario. Estas ideas, son relevantes,

⁷ De Beauvoir Simone, *El Segundo sexo*. Buenos Aires, Editorial Debolsillo Contemporánea, 2013. p. 22.

⁸ De Beauvoir Simone, *ídem*, p. 23.

sobre todo porque en el caso de María Luisa Bombal, la subversión fue más bien inconsciente o implícita, como lo mencionamos más adelante, ya que ella señaló en varias oportunidades que no se sentía representada por el movimiento feminista, sin embargo su obra reflejó un quiebre notable con el rol de mujer que se esperaba para la época. *“(...) Su meta, no es otra que subvertir –consciente o inconscientemente- los conceptos, supuestos y estructuras del discurso patriarcal que las relegaba a un segundo plano, utilizando y adueñándose, en caso de que fuera necesario, de las mismas armas de identificación de la cultura dominante que las excluyera en virtud de su sexo”*.⁹

Así también la autora Mary Nash hace un aporte a nuestra categoría con una idea que permite comprender el concepto de subversión en relación a las representaciones culturales que las mujeres utilizan, en este sentido serían instrumentos culturales de resistencia contra la subalternidad, en el caso de nuestro objeto de estudio, podemos señalar que Bombal utilizó la literatura como un medio de subversión al rol que se esperaba que ella desempeñara en su clase social, en consecuencia la literatura le permitió construir realidades que ella no pudo realizar en su vida, pero en su imaginario eran válidas y deseadas. *“Los movimientos de mujeres utilizan las representaciones culturales de manera subversiva, como instrumento cultural de resistencia contra la subalternidad”*.¹⁰

Para terminar con la categoría de subversión tomaremos los estudios de la autora Judith Butler, quien de manera muy vanguardista apela a la idea del género como un acto performativo, ya que cree que es consecuencia de un sistema que normaliza las diferencias de género, en este sentido la autora apunta a la idea que los géneros se dividen y ordenan de manera coercitiva, siendo las reglas sociales, los tabúes, las prohibiciones y las amenazas aquellas que actúan detrás del convencimiento para repetir los rituales normativos respecto el género. En

⁹ Gutiérrez José Ismael, Mujer y piratería en Lobos de mar, de Zoé Valdés: Género, Travestismo y subversión. Revista de literatura latinoamericana. 2006. p. 56.

¹⁰ Nash Mary. Identidades de género, mecanismos de subalternidad y procesos de emancipación femenina. Revista CIDOB d'Afers Internacionals No. 73/74. 2006. p. 41.

consecuencia serían estas regulaciones y normas las que llevarían a la construcción de una subversión, que en el caso de las mujeres, muchas veces esta subversión se reflejaría en la resistencia a acatar los roles impuestos por la tradición. *“En tanto que el género es una atribución, se trata de una atribución que no se lleva a cabo plenamente de acuerdo con las expectativas, cuyo destinatario nunca habita del todo ese ideal al que está obligado a aproximarse”*.¹¹

En conclusión creemos que esta categoría nos permitirá comprender de mejor manera la obra de María Luisa Bombal, en relación a la significación de su imaginario literario y cómo éste representó un quiebre con la literatura criollista de la época y por ende una subversión con el mundo masculino de las letras y con el mundo femenino de su clase social.

¹¹ Judith Butler, El género en disputa, El feminismo y la subversión de la identidad. Editorial Paidós. España. 2002. p. 65.

Discusión Bibliográfica.

Durante las últimas décadas, se ha producido un creciente interés académico por la obra de María Luisa Bombal, interés que se ha visto traducido en la publicación de numerosos estudios bibliográficos. Como se ha mencionado anteriormente, la inmensa mayoría de estos trabajos provienen de Departamentos de Literatura, lo que ciertamente limita el alcance de su aporte a nuestro trabajo, eminentemente historiográfico. El primero de los trabajos que quisiéramos destacar es el de Hernán Vidal (1976), quien a mediados de los años setenta desarrolló uno de los primeros análisis académicos de la obra de María Luisa Bombal. Allí, Vidal ofrece una mirada que prioriza una interpretación histórica de la situación de la mujer por sobre miradas metafísicas: “las metáforas cósmicas” de Bombal no deberían hacernos perder de vista que “son el ropaje poético de su comentario sobre la situación social concreta de la enajenación de la mujer en la sociedad burguesa”.¹² Aunque el trabajo de Vidal es eminentemente literario, la ampliación de su mirada desde cuestiones más bien estéticas o estilísticas a las condiciones históricas y sociales de subordinación femenina desde las que escribe Bombal convierten a éste en un aporte a nuestro trabajo historiográfico, como veremos a lo largo de la investigación.

El segundo aporte a la literatura crítica sobre la obra María Luisa Bombal que quisiéramos destacar es el de la profesora Lucía Guerra Cunningham, una de las mayores especialistas en la obra de la novelista chilena. Una de sus ideas centrales se basa en la identificación entre la protagonista/narradora y la escritora, Bombal misma: Los personajes no tendrían “su propia ideología” sino que compartirían y expresarían “la ideología de Bombal”.¹³ A pesar del indudable valor de esta idea, ella refleja una mirada eminentemente literaria, no historiográfica. En tal sentido, nos parece de mayor importancia la idea de que Bombal renunciaría en su obra a desafiar o a cuestionar el rol subordinado de la mujer en la sociedad chilena “a partir de transformaciones al nivel básico de las estructuras

¹² Byrkjeland Bo, Releyendo a María Luisa Bombal: Nuevas perspectivas sobre *La amortajada*. 2008. p. 10.

¹³ Byrkjeland Bo, *ídem*, p. 19.

económicas” y que, por el contrario, “compartiendo una ideología dominante en la clase burguesa” a la que pertenecía, opta por “un feminismo implícito que se limitó a describir los conflictos” de heroínas insertas en un mundo oligárquico.¹⁴

Como profundizaremos a lo largo de esta investigación, el trabajo de Guerra en torno a la obra de María Luisa Bombal constituye uno de nuestros principales aportes teóricos, dado su potencial desde un punto de vista historiográfico. Su trabajo se puede resumir en el juicio que hace sobre el vínculo entre la obra de Bombal y el feminismo: el suyo sería un feminismo “implícito, intuitivo o hasta inconsciente”.¹⁵ A ello añadiremos que fue un feminismo *inconsistente*.

A fines de los años ochenta, se producen nuevas publicaciones académicas en torno a la obra de María Luisa Bombal, todas provenientes de círculos literarios. Gloria Gálvez Lira (1986) destaca en su texto el vínculo entre el uso de la fantasía por parte de Bombal, elemento compensatorio y sublimador, con la representación de la situación de la mujer; Magaly Fernández (1988), por su parte, vincula la obra de Bombal con el existencialismo de Jean-Paul Sartre, enfatizando la idea del individuo como un ser abandonado en un mundo sin Dios; María Jesús Orozco (1989), por último, destaca los que, a su juicio, constituyen las claves temáticas de la obra de Bombal: la infructuosa búsqueda del amor, la fusión de la mujer con la naturaleza y el binomio vida-muerte, siendo sólo la primera de estas claves las que pudieran prestar eventual utilidad a nuestro análisis, considerando su vínculo con los códigos culturales de la época.

Indudablemente, dado que estos estudios provienen del ámbito literario, el aporte que ellos pueden hacer a nuestro trabajo es relativo y depende directamente de cómo los vinculemos con la perspectiva que nos ofrece la historia de los intelectuales, según se ha explicado con anterioridad.

Ya en la décadas de los 2000, vemos aparecer numerosas nuevas publicaciones en torno a la obra de María Luisa Bombal susceptible de ser

¹⁴ Byrkjeland Bo, *op cit*, p. 21.

¹⁵ Byrkjeland Bo, *op cit*, p. 31.

utilizadas en nuestra investigación. La primera de ellas es el estudio de Paola Bianco (2002), quien se cuestiona el grado de consciencia que tenía Bombal de la “ideología feminista” presente en su obra y pone de manifiesto la importancia de las expectativas sociales de las protagonistas bombalianas, cimentadas en el matrimonio y la maternidad. Tales expectativas estarían determinadas por el medio oligárquico de la autora.¹⁶

Considerando lo planteado a lo largo de nuestro trabajo, las ideas de Bianco (2002) suponen un importante aporte, considerando el cuestionamiento que hace sobre el vínculo entre la obra de Bombal y el feminismo. En tal sentido, aporta más que el trabajo de Rubí Carreño (2002), quien enfatiza el lenguaje “ambiguo y lírico” de la autora y el carácter secundario de la mujer en el medio literario en el que se desarrolló Bombal, específicamente entre los criollistas y los vanguardistas.¹⁷

El énfasis en el estilo de vida oligárquico, en cómo este mundo de salones influyó en la literatura de María Luisa Bombal se encuentra presente también en el estudio de Darcie Doll Castillo (2007), texto eminentemente literario que presta escaso aporte a nuestra investigación.

En síntesis, la bibliografía en torno a la obra de María Luisa Bombal es nutrida y proveniente principalmente de la crítica literaria, no de la historiografía. Con excepción de los trabajos de Guerra (1980) y de Bianco (2002), las publicaciones académicas sobre Bombal enfatizan en cuestiones estéticas y estilísticas más que en la dimensión social en la que se inserta la obra de Bombal, o en su vínculo con el feminismo. En tal sentido, creemos que sólo Bianco y Guerra se interesan, al igual que nuestra investigación, a la forma en que la obra de María Luisa Bombal *interpela* la estructura patriarcal de la sociedad chilena de la época. Por ello,

¹⁶ Bianco Paola, Dicotomías narrativas en “El árbol de María Luisa Bombal”. Acta Literaria N° 27. 2002. p. 77.

¹⁷ Carreño Rubí, Una escena crítica: Estereotipos e ideologías de género en la recepción crítica de Marta Brunet y María Luisa Bombal. Anales de Literatura Chilena, año 3, número 3. 2002. p. 44.

quisiéramos concluir este apartado destacando la entrevista que Carolina Escobar (2012) hace a Lucía Guerra, donde esta autora, que intenta develar el aparataje ideológico de la sociedad patriarcal y burguesa chilena de los años treinta, destaca que, a pesar de la distancia que existía entre Bombal y los movimientos feministas organizados de su época, ella plasmaba en el fracaso amoroso de sus personajes un rechazo, un cuestionamiento de los reglamentos sociales oligárquicos en torno a la maternidad y el matrimonio, cuestionamiento que Guerra ha llamado “feminismo implícito”.¹⁸

Diseño metodológico

La siguiente investigación será elaborada según el marco metodológico de la historia cultural, entendiendo la cultura como todo aquello que es potestad de los seres humanos, aquello que ha sido construido consciente o inconscientemente, por una o por muchas personas, en este sentido la cultura, según Serna y Pons (2013) es un molde, una demarcación que delimita los confines de lo humano. En este sentido, creemos, al igual que los autores, que todo lo que los seres humanos son capaces de producir puede ser objeto de la historia, la distinción entre lo que realmente amerita ser una investigación de índole cultural, la dará el investigador y la manera en la que éste sea capaz de despertar un válido interés por su tema, para no caer en lo anodino o inopinado. *“Son tantas las materias tratadas, tantos los argumentos abordados, que la historia cultural podría caer en la irrelevancia, en el relativismo. Todo puede ser objeto de investigación; todo puede ser materia de historia cultural; todo puede ser abordado”*.¹⁹

En consecuencia abrazamos la metodología de la historia cultural, porque creemos que el contexto o las circunstancias que construyen y moldean al ser

¹⁸ Escobar Carolina. Lucía Guerra: Crítica feminista entre la metrópolis y la arpillera. CISMA, Revista del Centro Telúrico de Investigaciones Teóricas. 2012. p. 4.

¹⁹ Serna Justo, Pons Analet, La historia cultural: autores, obras, lugares. Editorial Akal. 2013. p. 5.

humano van más allá de lo social, económico y político, siendo el entorno cultural una arista fundamental para comprender la historia y sus procesos. De esta manera, nuestra investigación y su objeto de estudio se enmarca dentro de la historia cultural, pues pretendemos conocer y comprender a la mujer detrás de la intelectual y así entender cómo el contexto influye o no en la construcción del rol femenino.

Por otra parte, también incluiremos en el marco metodológico de esta investigación un ámbito de estudio que desde hace algunos años ha tenido mayor desarrollo y difusión, nos referimos a la biografía, la cual ha sido reivindicada a través de las ciencias humanas y específicamente por los historiadores, ya que se han podido percatar del aporte que este tipo de investigación entrega a la disciplina de la historia, pues al igual que ésta, la biografía intenta construir a través de un personaje el contexto de una época y sus características. A su vez la biografía necesita de una implicación muy fuerte entre el investigador y su historia, siendo la empatía clave para quien desee desarrollar el campo de la biografía. De esta manera creemos que existe una relación entre nuestro objeto de estudio y el campo biográfico, ya que nos proponemos vislumbrar a través de la literata María Luisa Bombal, las características de su contexto y así intentar comprender su personaje, en relación a la época en la que ella escribió y se destacó como intelectual. No obstante, estamos conscientes de la fricción que existe entre la realidad y la ficción que implica el trabajo biográfico, sin embargo, creemos que la biografía apunta a ser un discurso auténtico, donde el biógrafo sobre todo tiene la intención de ser fiel a la verdad. (...) *“La biografía se ha convertido, a lo largo del tiempo, en un discurso de lo auténtico, y remite a una intención de veracidad de parte del biógrafo, pero la tensión permanece constante entre esta voluntad de verdad y una narración que debe pasar por la ficción, y que sitúa a la biografía en un espacio, en un vínculo entre ficción y realidad histórica, en una ficción verdadera”*.²⁰

²⁰Dosse Francois, El arte de la Biografía. Entre historia y ficción. Universidad Iberoamericana. 2007. p. 16.

En consecuencia, creemos que el ámbito biográfico es una buena herramienta para experimentar y construir en el campo historiográfico, pues en nuestro caso nos entrega la posibilidad de *jugar* con el personaje y su contexto y de esta manera comprender el sujeto, más allá de la intelectual y la escritora.

CAPÍTULO 2

El contexto histórico de los años treinta

Considerando la centralidad que damos en esta investigación a las dos principales obras publicadas por María Luisa Bombal, *La amortajada* (1934) y *La última niebla* (1938), en el presente capítulo intentaremos sintetizar el escenario histórico de los años treinta, en el que la autora irrumpió como una de las escritoras más importantes del Cono Sur. Para ello, dividiremos el mismo en cuatro apartados. El primero está dedicado al contexto político chileno de la época, marcado por el segundo gobierno de Arturo Alessandri Palma, que tras los turbulentos meses posteriores a la caída de la dictadura de Carlos Ibáñez del Campo, volvió a convertirse en Presidente de la República, esta vez con el objetivo de sacar al país de la postración económica y de reimplantar el orden perdido. El segundo expone el contexto social de los años treinta, que presencié la irrupción de grupos otrora marginados, como las clases medias, los trabajadores y las mujeres organizadas en el movimiento feminista. El tercer apartado hace referencia al contexto cultural e intelectual de la época, en el que destacaron figuras como Pablo Neruda y Roberto Aldunate. Por último, en el cuarto apartado nos referiremos al complejo escenario político internacional de la época, que dada su importancia, afectaba seriamente los posicionamientos de intelectuales y escritores alrededor del mundo. Sin duda, este escenario estuvo determinado por el enfrentamiento entre los fascismos europeos y las democracias liberales occidentales, siendo éste último bando al que la gran mayoría de los intelectuales chilenos de la época adhirió.

La principal fuente histórica que hemos utilizado es la *Historia del siglo XX chileno* publicada por un grupo de historiadores encabezados por la doctora Sofía Correa a comienzos de la década pasada.²¹

²¹ Sofía Correa Sutil, Consuelo Figueroa, Alfredo Jocelyn-Holt, Claudio Rolle y Manuel Vicuña, *Historia del siglo XX chileno. Balance paradójal*. Santiago, Sudamericana, 2001.

a) El contexto político chileno de los años treinta

Como es sabido, los efectos de la Gran Depresión en la economía chilena fueron devastadores. Disminuyó drásticamente la producción y el comercio, aumentando la cesantía y la miseria, particularmente en las grandes ciudades del país. Sus efectos significaron incluso la caída de la dictadura de Carlos Ibáñez del Campo, en julio de 1931, luego de que vastos sectores de la sociedad exigieran su renuncia. Los meses que siguieron a este acontecimiento estuvieron marcado por gran desorden: breves gobiernos que se sucedían, alzamientos militares, enfrentamientos callejeros y el surgimiento de un movimiento de izquierda relativamente sólido daban forma a un escenario en el que el valor político máspreciado era precisamente el *orden*. Y quien mejor supo encarnar ese anhelo fue el ex Presidente de la Republica Arturo Alessandri Palma, quien a fines de 1932 inició su segundo gobierno. A diferencia de su primera estadía en La Moneda, donde encabezó una ambiciosa agenda a favor de las clases medias y los trabajadores organizados que lo habían llevado al poder, en esta oportunidad Alessandri se apoyó en las clases altas representadas en los partidos Conservador y Liberal, además del Partido Radical.²²

El que su segundo gobierno se ubicara más a la derecha que el primero se debe, indudablemente, al fortalecimiento que había experimentado la izquierda y el mundo sindical durante ese período. Ese crecimiento no se había producido sólo en un plano electoral u organizativo, sino también en la penetración de ideas socialistas entre los militares, como quedaba de manifiesto en la fugaz “República Socialista” encabezada por Marmaduke Grove, a mediados de 1932. Este avance de la izquierda, no sólo marxista sino también de una más democrática e institucional, representada por los radicales –que desde 1935 abandonaron a Alessandri por su represión a las huelgas– desafiaba la cosmovisión conservadora que desde el siglo XIX había hegemonizado a las clases altas. Pero también eran

²² *Ibíd.* pp. 106-7, 113-7.

los liberales de derecha, encarnados en el ministro de Hacienda y futuro candidato presidencial de la derecha, Gustavo Ross Santa María, quienes se veían desafiados por estos nuevos actores políticos de izquierda.²³

Vale decir que, desde el punto de vista político, los años treinta en Chile estuvieron marcados por el fortalecimiento de actores de izquierda –socialistas, comunistas y en menor medida radicales– que desafiaban la política elitista, de salones, que había imperado en la historia de Chile desde el siglo XIX. Ello reflejaba el desafío de las emergentes clases medias y de los obreros organizados a la oligarquía chilena.

Como vemos, era el mundo social del que provenía María Luisa Bombal, la burguesía chilena, el que estaba siendo desafiado por los nuevos actores políticos de centroizquierda. Ello quedó de manifiesto con la victoria del candidato radical Pedro Aguirre Cerda en las elecciones presidenciales de fines de 1938 como representante del Frente Popular, coalición política formada por radicales, socialistas y comunistas. Su contrincante en dicha contienda era Gustavo Ross Santa María, verdadero símbolo del empresariado chileno de la época.

Aunque hasta mediados del siglo XIX era posible distinguir con facilidad diferencias entre terratenientes de origen colonial y empresarios urbanos de origen principalmente vasco, a los que se sumaron comerciantes de otras nacionalidades europeas, durante los años treinta nos encontramos con una élite altamente mezclada y homogénea.²⁴ Como clase, adoptó una posición de fuerte oposición al gobierno mesocrático encabezado por Pedro Aguirre Cerda, no sólo por cuestiones estrictamente políticas sino también por el desafío cultural que un gobierno secularizante como el suyo encarnaba.

²³ *Ibid.* p. 125.

²⁴ Sofía Correa, *Con las riendas del poder. La derecha chilena en el siglo XX*. Santiago, De Bolsillo, 2011, p. 31.

El gobierno del Frente Popular era percibido por parte de las clases altas no sólo como una amenaza sino como la expresión nacional de procesos modernizadores internacionales poco apreciados: los adherentes al Frente Popular apoyaban la sindicalización obrera y campesina, cuestionaban las diferencias sociales que los conservadores creían naturales, se oponían al racismo y al antisemitismo de los fascismos europeos, solidarizando con republicanos españoles y judíos, y en general tenían una actitud más compatible con los planteamientos de movimientos como el feminismo. Sin ir más lejos, la principal organización feminista chilena de la época, el Movimiento Pro Emancipación de la Mujer Chilena (MEMCH), encabezado por la escritora Marta Vergara y por la abogada Elena Caffarena, adhirió a la campaña presidencial de Pedro Aguirre Cerda, a pesar de que las mujeres aún carecían del derecho a sufragio, precisamente porque las posibilidades de conseguir avances en esta materia eran mucho mayores con el gobierno liderado por radicales que con un gobierno conservador/liberal.

A pesar de la notable figuración pública lograda por el MEMCH en el Chile de la segunda mitad de los años treinta, veremos en el próximo capítulo veremos que María Luisa Bombal jamás participó de él ni de otra agrupación feminista similar. Por el contrario, se mantuvo al margen de cuestiones políticas como las relativas a los derechos públicos de la mujeres. Mientras escritoras como Marta Vergara desarrollaban un activismo feminista que exigía, entre otras cosas, el derecho a sufragio para las mujeres, Bombal renunció desde un principio a esa posibilidad.

b) Los nuevos actores de la sociedad chilena

Como destaca Sofía Correa, desde los años veinte la elite venía presenciando el fortalecimiento de nuevos sectores sociales. El sector más favorecido en este proceso fue la clase media, que se venía gestando desde fines del siglo anterior en gran medida al alero del aparato público, que empleaba miles de funcionarios y

profesores, que sirvieron de columna vertebral de la clase media chilena de la época. En general, esta clase medio adhirió a posiciones políticas de centro como las encarnadas por el Partido Radical hasta mediados de los años cincuenta. Este grupo, como los obreros organizados en sindicatos, recibió los beneficios del naciente sistema de seguridad social de la época.²⁵

El ascenso de la clase media a posiciones de poder político desde fines de 1938, con el triunfo del Frente Popular, tuvo como consecuencia también mejoras en la vida de las clases populares, particularmente de aquellos obreros organizados en sindicatos y con poder de presión. Aunque en menor medida que la clase media, los grupos populares recibieron la protección del Estado en sus relaciones laborales y a través del sistema de protección social de la época.

Desde luego, los cambios sociales acaecidos en Chile durante los años treinta también afectaron la realidad de las mujeres. Por de pronto, se incorporaron con creciente fuerza a los estudios y al mercado laboral. Sin embargo, su posición seguía siendo subordinada, cargando sobre sus hombros el peso del trabajo doméstico. Sólo un grupo de mujeres privilegiadas, de clase alta, y en menor medida mujeres de clases media, quienes accedieron a la posibilidad de tener estudios universitarios y de poder decidir sus destinos. Como veremos el próximo capítulo, María Luisa Bombal formaba parte de esa minoría privilegiada.

No obstante, como muchas otras mujeres burguesas de la época, Bombal veía en su experiencia universitaria en París no un medio para conseguir la independencia económica y constituirse en un sujeto autónomo, sino una fuente de enriquecimiento cultural e ilustración.

Otro aspecto novedoso de la sociedad chilena de los años treinta es la inmigración de europeos perseguidos por los fascismos europeos, como judíos y

²⁵ Sofía Correa et al., *op. cit.*, pp. 158-60.

republicanos españoles. La llegada de estos grupos despertaron reacciones disímiles. Mientras los partidos de centroizquierda organizados en el Frente Popular, que tenían su base electoral en la clase media y los obreros organizados, manifestaron su solidaridad hacia los judíos europeos y los republicanos españoles que llegaron a Chile en gran número durante la segunda mitad de los años treinta, la burguesía chilena manifestó actitudes que fueron desde la indiferencia a la hostilidad.

c) Los intelectuales chilenos de los años treinta

Los intelectuales chilenos de los años treinta no estuvieron ajenos a las divisiones descritas hasta aquí. Mientras intelectuales como Jaime Eyzaguirre, y el propio Alberto Edwards durante fines de los años veinte, habían desarrollado profundas críticas a la democracia liberal y al movimiento obrero, llegando a abrazar opciones nacionalistas hispanistas autoritarias, otros intelectuales como Pablo Neruda y Manuel Rojas abrazaron posiciones democráticas e hicieron gala de un activismo antifascista notable. Sin duda, esta última posición fue mayoritaria entre los intelectuales chilenos de los años treinta.

Este medio cultural, mayoritariamente de izquierda y antifascista, se mostró solidario con distintos grupos étnicos y sociales que eran percibidos como subordinados o víctimas de la opresión. Entre tales grupos se encontraban los judíos europeos, los republicanos españoles, las minorías evangélicas, las mujeres, etc.

En noviembre de 1938, con motivo de la “Noche de los Cristales Rotos”, momento en que la discriminación antisemita del gobierno alemán se convirtió en un masivo pogrom contra la población judía a lo largo y ancho de toda Alemania, las cuestiones mencionadas en estos apartados confluyeron de manera particular. Como una manera de expresar su solidaridad con los judíos europeos y de condenar al fascismo, la Alianza de Intelectuales de Chile, presidida por Pablo

Neruda y Roberto Aldunate, llevó a cabo un masivo acto en el teatro Caupolicán de Santiago. En él, participaron innumerables organizaciones políticas y sociales que pudiéramos calificar de progresistas. Entre ellas debemos mencionar a los partidos Radical, Socialista y Comunista, además de organizaciones sociales como la Confederación de Trabajadores de Chile, grupos evangélicos y asociaciones médicas. Ahora bien, desde el punto de vista de nuestra investigación, lo más significativo de este acto fue la participación de la organización feminista MEMCH. Innumerables intelectuales adhirieron al acto, siendo la ausencia de María Luisa Bombal una de las más notorias.²⁶ Aunque, si consideramos que en el acto no participó ningún representante de los partidos Conservador y Liberal ni de las asociaciones empresariales como la Confederación de la Producción y del Comercio, es decir, de la burguesía chilena, el silencio de María Luisa Bombal no debería sorprendernos.

d) Fascismos versus Democracia

Como queda de manifiesto en el último párrafo, la confrontación internacional entre democracias y fascismos de los años treinta también se manifestó en Chile. El fascismo italiano, que se encontraba en el poder desde comienzos de los años veinte, asomaba como una corriente política y cultural alternativa al liberalismo occidental al que la Gran Depresión de 1929 había dejado en crisis. Su llamado nacionalista, su defensa de la tradición y por supuesto su radical anticomunismo, hacían que este movimiento político fuera visto con buenos ojos por las burguesías occidentales, y la chilena no era la excepción. Conservadores y liberales reconocían algunos de los principales defectos del fascismo, como su autoritarismo y su escaso respecto por la institucionalidad democrática liberal, pero también destacaban su utilidad para enfrentar lo que para ellos asomaba como su principal amenaza: el movimiento obrero. Mussolini, como Hitler después, serían vistos por la oligarquía chilena como garantes del orden internacional frente

²⁶ *Mundo Judío*, 24 de noviembre de 1938, p. 1.

a la amenaza soviética. Otros grupos de derecha, más marginales, no sólo expresaron verbalmente su admiración por los fascismos europeos, sino que adoptaron su ideología a la realidad chilena, como por el ejemplo el Movimiento Nacional Socialista (MNS) de Jorge González von Marées, que ya desde su nombre indicaba su cercanía con el fascismo internacional.²⁷

Los partidos políticos y agrupaciones sociales de centroizquierda, como las que adherían al gobierno del Frente Popular, en cambio, se definían decididamente antifascistas y declaraban su solidaridad con las víctimas del fascismo, según hemos señalado. En tal sentido, la Guerra Civil Española se convirtió en un ejemplo notable de cómo los sucesos europeos eran capaces de dividir a diferentes grupos políticos en Chile. Los republicanos españoles derrocados del gobierno legítimamente constituido por los golpistas liderados por Franco y el fascismo español no sólo recibirían el apoyo discursivo de la centroizquierda chilena, sino el apoyo concreto de ser acogidos por Chile una vez que fueron exiliados. La elite chilena, representada por los partidos Liberal y Conservador y por el diario *El Mercurio*, se manifestó contraria a la recepción de inmigrantes republicanos españoles, pues creían que éstos fortalecerían a la izquierda y el movimiento obrero chilenos.

Como sabemos, los intelectuales chilenos de la época, como Pablo Neruda, tuvieron gran importancia a la hora de promover la inmigración de republicanos españoles, así como de condenar al fascismo europeo. Como se ha señalado respecto del caso del mitin organizado por la Alianza de Intelectuales de Chile en protesta a la “Noche de los Cristales Rojos” de Alemania, en el caso de los republicanos españoles exiliados en Chile, tampoco existen indicios de que María Luisa Bombal expresara públicamente su solidaridad a los perseguidos. Por el contrario, como se verá, en medio de un escenario histórico altamente politizado y movilizad, la autora destacará por una posición apática e individualista que

²⁷ Mario Sznajder, “El Movimiento Nacional Socialista: Nacismo a la chilena”, *Estudios Interdisciplinarios de América y el Caribe*, vol. 1, nº 1, 1990, p. 50.

desdeñaba toda forma de participación política, prefiriendo centrarse en la construcción de una narrativa intimista. Ello no deja de resultar llamativo si consideramos las amistades de Bombal en el mundo literario como Pablo Neruda, Jorge Luis Borges y Victoria Ocampo, figuras fundamentales del movimiento antifascista sudamericano de los años treinta.²⁸

Las democracias liberales occidentales, amenazadas por el avance de los fascismos y por el fortalecimiento militar de la Unión Soviética, se encontraban representadas principalmente por Francia y Gran Bretaña, países históricamente enfrentados que ahora, frente a la amenaza alemana, se unían como defensores de los valores de la democracia y el liberalismo. No es casualidad que los movimientos feministas más fuertes de Europa se encontraran precisamente en estos dos países, los de mayor tradición democrática del continente.

Tras la Guerra Civil Española (1936), fueron los acontecimientos protagonizados por la Alemania de Hitler los que catalizaron el enfrentamiento entre democracias y fascismos. La anexión de Austria y Checoslovaquia, la “Noche de los Cristales Rotos” y finalmente la invasión de Polonia resultarían fundamentales para declaración de guerra de Gran Bretaña y Francia en contra de Alemania, en septiembre de 1939. En las semanas posteriores a esto, la prensa chilena se desbordó de expresiones públicas, la mayoría de las cuales condenaba el expansionismo nazi y la violencia aparejada a él. Como se ha señalado previamente, en medio de ese vasto movimiento ciudadano de rechazo al fascismo las voces de los intelectuales fueron centrales, estando ausente la de María Luisa Bombal.

En conclusión, el contexto histórico chileno e internacional de los años treinta, años en los que María Luisa Bombal publicó sus dos novelas más

²⁸ Rosalie Sitman, “Protest from Afar: The Jewish and Republican Presence in Victoria Ocampo’s *Revista SUR* in the 1930s and 1940s”. En Jeffrey Lesser y Raanan Rein (eds.), *Re-Thining Jewish Latin Americans*, Albuquerque, University of New Mexico Press, 2008, pp. 133-5.

importantes, que la situaron entre las autoras sudamericanas más importantes de su época, estuvo marcado por importantes tensiones políticas y sociales, en los que intelectuales y escritores tuvieron gran protagonismo, expresando de múltiples maneras sus visiones respecto de las libertades que debían gozar los individuos en el mundo libre. Entre tales intelectuales, el movimiento MEMCH tiene gran significación, pues marca la irrupción del feminismo en los debates públicos de la sociedad chilena. No obstante, María Luisa Bombal se mantuvo siempre al margen tanto de las agrupaciones de intelectuales progresistas como del movimiento feminista. En medio de un escenario histórico nacional e internacional donde adoptar una posición “apolítica” parecía casi imposible, esta autora lo hacía por medio de una narrativa individualista que sugería una particular *identidad femenina*, como veremos en sus próximas páginas.

CAPÍTULO 3

María Luisa Bombal: vida, obra y feminismo inconsistente

En este capítulo expondremos algunos de los principales hitos en la vida de María Luisa Bombal y los vincularemos con su obra literaria con miras a evaluar su desempeño como mujer intelectual, en general, y el *feminismo implícito* que algunos autores le atribuyen, en particular. Para ello utilizaremos cuatro grupos de fuentes históricas. En primer lugar, sus dos principales novelas, *La última niebla* (1934) y *La amortajada* (1938), publicadas originalmente en Buenos Aires. En segundo lugar, un conjunto de entrevistas concedidas por la autora durante principalmente durante los años sesenta. En tercer lugar, una selección de su correspondencia personal. Y, por último, la biografía de Bombal escrita por Ágata Gligo²⁹.

a) Biografía de María Luisa Bombal

María Luisa Bombal nace en 1910, el año del Centenario de la República, en Viña del Mar, en el seno de una familia burguesa. Esta ciudad, idealizada a los ojos de la autora con el paso del tiempo, simbolizaría para ella su época de infancia y su vida familiar, cobijada bajo la protección del padre.³⁰ Desde niña demostró interés por las letras, escribiendo a muy temprana edad poemas como *El Canario*, *La Noche* y *La Golondrina*. En el colegio de las Monjas Francesas de Viña, donde estudió junto a sus hermanas, aprendió el francés, lengua que dominó y que habló de manera fluida hasta sus últimos días. Aunque no destacó como

²⁹ Ágata Gligo, *María Luisa*. Santiago, Sudamericana, 1996.

³⁰ Celia Zaragozas, "Chile nunca morirá porque es un país de poetas", *La Nación*, 21 de noviembre de 1971, En María Luisa Bombal, *Obras Completas*, Tomo II. Santiago, Zig-Zag, 2012, p. 202.

alumna brillante, obtuvo buenas calificaciones en la asignatura de historia sagrada y por supuesto en francés³¹. Siendo aún una niña, muere su padre. Según sus cercanos y sus biógrafos, este hecho marcó profundamente la personalidad de Bombal, predisponiéndola en la búsqueda de un eventual amor protector, paterno³².

En 1923, su madre decide radicarse en París, donde Bombal vive junto a su familia hasta 1931. En este período la autora termina su educación en colegios católicos y se licencia en Letras por la Sorbona con una tesis sobre Mérimée³³. Esto marcará el comienzo de su carrera literaria. A fines de los años veinte la madre decide el regreso de la familia a Chile. A María Luisa se le permite permanecer un tiempo más en París para terminar sus estudios universitarios, a condición de vivir en casa de sus tíos. A espaldas de su familia, ingresa a la escuela de teatro de Charles Dullin pero es descubierta y enviada de regreso a Santiago en abril de 1931³⁴.

La estadía en Chile es breve. Tras una intensa relación amorosa con el empresario Eulogio Sánchez –relación que incluyó un intento frustrado de suicidio por parte de Bombal, a raíz de falsas promesas matrimoniales hechas por él–, la autora se muda a Buenos Aires, donde es recibida por su amigo Pablo Neruda, a la sazón cónsul de Chile en dicha ciudad. Es en el departamento de Neruda que Bombal escribe su primera novela, *La última niebla*. Esta obra, publicada originalmente en Buenos Aires el año 1934, fue un éxito tanto en Argentina como en Chile, donde sería editada el año 1941³⁵.

³¹ Germán Ewart, “Retratos: María Luisa Bombal”, *El Mercurio*, 18 de febrero de 1962. En María Luisa Bombal. *Obras Completas*, Tomo II. p. 181.

³² *Ibíd.* p. 181.

³³ *Ibíd.* p. 182.

³⁴ Agata Gligo, *op. cit.* p. 51.

³⁵ Germán Ewart, *op. cit.*, p. 183.

El año 1934 es importante no sólo por la publicación de su primera novela, *La amortajada*, sino también porque contrae matrimonio con el pintor Jorge Larco. Según los biógrafos de Bombal, esta fue una experiencia tremendamente frustrante y que habría confirmado en ella una desazón por el amor y una incansable búsqueda de lo trágico en el devenir femenino. En 1938, ya separada de Larco publica su segunda novela *La amortajada*, también en Buenos Aires³⁶.

En 1944, María Luisa vuelve a casarse, esta vez con el conde Fal de Saint-Phalle, francés nacionalizado estadounidense con quien tendrá su única hija, Brigitte. Bombal vive dos décadas en Estados Unidos, donde traduce *La última niebla* al inglés, escribe cuentos y ejerce de traductora y publicista. Su relación con el conde, veinte años mayor que ella, será más bien de compañerismo y amor paternal que un vínculo amoroso marcado por la pasión. Esto habría atormentado a Bombal pues la alejaba del amor pasional e idílico que siempre buscó, como demuestra en su obra. Respecto del triste recuerdo que la autora guardaba de su segunda boda, Gligo destaca: “Nunca olvidaré aquella iglesia oscura, vacía, en esa temprana mañana, la vacilante luz de las lámparas de aceite y yo misma en un patético vestido negro. Sólo el pequeño ramo de azahares artificiales prendido en el escote de mi vestido me hacía parecerme a una novia”.³⁷

Tras la muerte del conde, el año 1969, María Luisa se siente sola y deprimida. Decide entonces abandonar Washington y mudarse nuevamente a Buenos Aires, sin embargo termina volviendo a Chile, en 1973, donde vivirá hasta su muerte. En este punto de su vida, ella se siente insatisfecha como escritora y como mujer, depende económicamente de la buena voluntad de familiares y amigos, por lo que no es extraña su dependencia al alcohol. La imagen de esta “princesa” de las letras sudamericanas se hace cada vez más difusa y manchada por la decadencia de la vejez y el alcohol. Poco queda de la Bombal imbuida en la *Bohème* literaria de los años 30 y 40. Muere el 6 de mayo de 1980 en una sala

³⁶ Germán Ewart, *op. cit.*, p. 183.

³⁷ Agata Gligo, *op. cit.*, p. 163.

común del Hospital Salvador, producto de un coma hepático.³⁸ Se llevaba a la tumba la frustración de no haber obtenido el Premio Nacional de Literatura.

b) Principales obras: *La amortajada* y *La última niebla*

La última niebla es una novela narrada en primera persona, al estilo de un diario personal, por una mujer cuyo nombre no es conocido, pero se identificará en todo momento como *Ella*. La protagonista acaba de contraer matrimonio con su primo Daniel y la madre de éste los invita a pasar un tiempo en la ciudad. La primera noche, mientras Ella duerme, tiene la sensación de que se ahoga y se levanta para dar un paseo. Durante su paseo piensa que le da tristeza tener que marcharse de la ciudad y regresar a su aburrida rutina del campo y su marido. Entre la oscuridad y la niebla, vislumbra a un hombre joven de ojos muy claros, Ella comprende que lo esperaba y que debía seguirlo adonde fuera, ambos se dirigen a una casa y pasan la noche juntos.

Pasan diez años desde que Ella estuvo con su amante por primera y única vez. Continúa fantaseando con aquella noche y se imagina distintos nuevos encuentros con él. Ella se dio cuenta de que sus días eran insoportables, su amante es para ella su razón de ser. Piensa en la muerte, pero el suicidio de una mujer vieja es una cosa inútil y repugnante, según ella. Años antes tal vez habría sido razonable, en un impulso de rebeldía, pero el tiempo la ha ido acorralando lentamente a una vejez sin fervores. Finalmente, la protagonista continúa su vida con su marido, para vivir correctamente, pero guardando la tristeza y frustración de una vida sin amor.

Desde el punto de vista de nuestra investigación, *La última niebla* ofrece claves para comprender la *identidad femenina* contenida en el pensamiento de María Luisa Bombal y, en consecuencia, de su rol como mujer intelectual. Una de ellas es la centralidad del amor romántico en la vida de la mujer: es en torno al

³⁸ Agata Glijo, *op. cit.*, p. 229.

amor provisto por un hombre que se teje la historia de Ella, la protagonista de *La última niebla* y es su ausencia lo que marca su infelicidad y hastío. Otra es la mirada paradójica sobre el matrimonio: aunque anhelado, entraña la carga de la rutina y el hastío, que llevan a la mujer a ensoñar con otra realidad donde es posible ser feliz, de la mano de otro hombre. Como veremos, esto condicionará su posicionamiento como intelectual frente a importantes cuestiones de la época, como por ejemplo su mirada del feminismo.

Sin duda, la novela causó cierto impacto en la escena latinoamericana de la época, según veremos en las próximas páginas. Con sólo veinticinco años, Bombal se hacía un espacio como una autora que escribía *desde lo femenino* y que, desde el punto de vista de algunos críticos, insinuaba un *feminismo implícito*. Ello quedaría de manifiesto también con la publicación de su segunda novela, *La amortajada*, en 1938.

Ana María, protagonista de *La amortajada*, hace una regresión de su vida a medida que se presentan personas a visitarla. Mientras la velan, ella ve a todos sus familiares allí presentes y va recordando cosas que le pasaron con cada una de ellos. Aunque tiene importancia su familia, sobre todo sus hijos, los personajes centrales son otros. En primer lugar, Ricardo, su primo y a la vez su primer amor, y quien nunca correspondió del todo a Ana María. En segundo lugar, Fernando, quien fuera su amante pero a quien jamás amó plenamente. Y, en tercer lugar, Antonio, su esposo, con quien se casó carente de amor pero a quien aprendió a querer, a pesar de su carácter frío y distante. Luego de pasar revista a su vida, y sobre todo a su relación con los hombres, Ana María comprende aquellas cosas que le han impedido ser feliz y acepta su muerte.

Como vemos, al igual que su primera novela, ésta ofrece una identidad femenina paradójica: aunque la protagonista se aleja de la abnegada mujer que se ha entregado para siempre a un único hombre, su marido, que era lo esperable en los círculos sociales católicos y burgueses de los que provenía Bombal, su existencia como mujer de todos modos está determinada por el amor que el hombre provee o deja de proveer. Dicho de otro modo, aunque la identidad

femenina presente en la obra de Bombal desafía ciertos consensos sociales respecto de lo que se espera de una mujer, particularmente en el plano de su libertad sexual, mantiene intacta la independencia de la mujer respecto del hombre.

c) Los críticos.

Al leer la obra de María Luisa Bombal se percibe cierta soltura, cierta desinhibición respecto de la identidad femenina. Para la época –años treinta del siglo pasado– esto no dejaba de ser rupturista, pues era una mujer de clase alta y educada en colegios católicos quien revelaba su mundo interior por medio de las letras, desvelando así la censurada intimidad femenina, a través de la narración de sus encuentros íntimos con amantes y al traslucir la infelicidad de los matrimonios por conveniencia típicos de su época y clase social. No obstante lo anterior, existe una contradicción entre la obra de Bombal y lo que ella reflejó como intelectual en la vida pública. Aunque fue pionera en desvelar el mundo interior femenino por medio de las letras, se manifestó repetidamente al margen de los movimientos feministas de su época.

A diferencia de las feministas europeas o chilenas del siglo XX, Bombal manifestó posiciones políticas abiertamente conservadoras y enalteció la figura masculina como eje de la vida de una mujer. Es así que en una de las muchas entrevistas que dio, respecto su rol como escritora y el significado de su narrativa, señaló: “Yo hablo de las cosas íntimas, reales e irreales; traduzco el fondo del sentimiento de la mujer, que siempre gira alrededor del hombre. Ellos son los que mandan en mis libros y los que determinan nuestros sentimientos y problemas”³⁹.

³⁹ Lucía Guerra, *Introducción*, en María Luisa Bombal, *Obras Completas Tomo I*. Santiago, Editorial Zigzag, 2012. p. 19

En tal sentido, creemos que la narrativa de la autora se contradice con su desempeño como intelectual partícipe de los debates públicos de la sociedad chilena. Así también lo creyeron quienes estudiaron su obra, señalando en más de una ocasión que existía una contradicción en la narrativa de la autora, ya que los personajes femeninos, contruidos literariamente como transgresores para la época, están simultáneamente marcadas por una visión patriarcal de la mujer, ya que el sino de la vida de las protagonistas se basa en las relaciones con *el* hombre, entregándole a él la llave de la felicidad o de la desdicha en la vida de una mujer.

Pero no sólo la obra de Bombal estaba atravesada por estas contradicciones. En su vida personal, y al igual que otras mujeres que se dedicaban a las letras y las artes, Bombal vivía la ambivalencia de ser independiente y autónoma en sus creaciones, pero aún dependiente económica y socialmente de los hombres. Es decir, vivir entre el tener y no tener “cuarto propio”, según el concepto de la escritora Virginia Woolf⁴⁰.

De esta manera, podemos establecer un paralelismo entre lo que nos dicen sus textos y la autora detrás de su obra, en este sentido es importante hacer mención a ciertos hechos que marcaron su figura pública y le entregaron un aura escandaloso. Dentro de estos podemos nombrar un asesinato frustrado, intentos de suicidio, la adicción al alcohol y por último el alejamiento e incomunicación con su única hija. Si quisiéramos interpretar estos hechos aisladamente y según el canon de la época, Bombal quedará “manchada” como una mujer alejada del carácter patriarcal y por ende subversiva y rupturista. Así lo reflejaron algunos testimonios de la época, donde se le veía como una mujer excéntrica, en los márgenes de los códigos del lenguaje y la conducta que se esperaban para una mujer.⁴¹

⁴⁰ Virginia Woolf, *Un cuarto propio*. Madrid, Alianza, 2003.

⁴¹ “Para esa época en la cual la mujer ni siquiera había obtenido el derecho a voto, María Luisa Bombal resultaba ser una figura peligrosa e impertinente”. Lucía Guerra, *op. cit.*, p. 16.

Siguiendo este argumento, podemos señalar que existen varios testimonios sobre su personalidad y su sentido del humor, el cual se alejaba mucho de la mujer sentimental, dócil y romántica que ella intentaba reflejar como intelectual, y que además transgredía en sus textos con una visión que rompía ese imaginario. Por ejemplo, se comentaba en la época, sobre su sentido del humor, o el uso inesperado de la blasfemia, la cual desbarataba con una frase el mito de la mujer sentimental, dócil y romántica.⁴²

Respecto a la contribución de María Luisa Bombal a la literatura, escrita desde y para una identidad femenina, es importante destacar que ella fue la primera autora latinoamericana que describió un encuentro sexual en sus obras. Sin lugar a dudas, ello significó un desafío al *imaginario* patriarcal imperante en la época, en el que la mujer debía guardar discreción y vivir de manera silente su sexualidad, pues es un ámbito en el que ella no tenía voz. El siguiente extracto de *La última niebla* puede sintetizar de buena manera lo dicho previamente, y echar luces sobre el escándalo que debió causar entre el grupo social del que provenía Bombal, un grupo cuya identidad cultural estaba atravesada por el conservadurismo católico:

*Entonces él se inclina sobre mí y rodamos enlazados al hueco del lecho. Su cuerpo me cubre como una ola hirviente, me acaricia, me quema, me penetra, me envuelve, me arrastra desfallecida. A mi garganta sube algo así como un sollozo, y no sé por qué empiezo a quejarme, y no sé por qué me es dulce quejarme, y dulce a mi cuerpo el cansancio infligido por la preciosa carga que pesa entre mis muslos.*⁴³

Como vemos, la autora retrata el placer sexual como una experiencia iniciática en la vida de la protagonista. A través de él, *Ella*, transgrede el *deber-ser*

⁴² Lucía Guerra, *op. cit.*, p. 12.

⁴³ María Luisa Bombal, *La última niebla*. En *Obras Completas*, Tomo I. Santiago, Zig-Zag, 2012. p. 72.

simbolizado por la Virgen María, imperante en el mundo católico y que visualiza a la mujer idealmente desprovista de placer sexual. En este sentido, Lucía Guerra destaca que Bombal escribió deshaciéndose de ciertos moldes patriarcales de la época, instalando una narrativa innovadora creada por una mujer.⁴⁴ Hasta ese momento, habían sido hombres quienes habían descrito la sexualidad femenina en la literatura en español.

Paralelamente, vemos que la narradora se pregunta en *La amortajada* “¿Por qué, por qué la naturaleza de la mujer ha de ser tal que tenga que ser siempre un hombre el eje de su vida?”. Estas líneas reflejan una patente dependencia emocional de la mujer respecto del hombre, estrechamente vinculada al imaginario de la época, en el que las mujeres estaban subordinadas social y económicamente, haciendo del matrimonio un paso ineludible para quienes quisieran ser plenas. Es así que según gran parte de los testimonios, Bombal nunca logró liberarse del patrón matrimonial como meta última de la existencia femenina.⁴⁵

Una de las características más significativas de la narrativa de Bombal es el haber silenciado las voces de sus personajes masculinos, dotando a las mujeres del rol de protagonistas de sus historias. Sin embargo, esto no significó suprimir el real argumento de las obras, ni de ella misma, pues sabemos que su vida se caracterizó por la subordinación hacia el otro masculino, no en un afán servil o dócil, sino en la búsqueda de sentirse elegida y por ende amada por *el hombre*.

Desde el punto de esta investigación, vale la pena destacar la escasa importancia que Bombal dio al contexto histórico en el que se desarrollaban sus historias. Según varios críticos de la época, ello entregaba a la literatura bombaliana un tinte onírico y fantasioso que rompió con el estilo *criollista* o realista que la antecede, donde la descripción y la contextualización histórica era central.⁴⁶

⁴⁴ Lucía Guerra, *op. cit.*, p. 20.

⁴⁵ Agata Gligo, *op. cit.*, p. 120.

⁴⁶ Lucía Guerra, *op. cit.*

“Es difícil precisar en qué época transcurren las obras de la escritora chilena. En las casas de campo que describe hay coches conducidos por caballos y se alumbran las noches con velas”.⁴⁷

Según Guerra y Gligo, las razones de estas omisiones responderían sobre todo, a un pensar muy anclado en la época, en el cual las mujeres en su rol de esposas y madres pertenecían al espacio *ahistórico* del hogar, ideas que influyeron mucho en su rol como escritora. En este sentido, María Luisa Bombal, creemos, fue víctima de estas ideas y del paradigma patriarcal que reforzaba dicha subordinación dominante en aquella época.⁴⁸

En mi opinión, este desdén por lo social no se debe sólo a una cuestión estilística, cuestión que atañe a los críticos literarios. En verdad, cuando Bombal evitaba abordar temas históricos relevantes como la cuestión social, el conflicto político entre la oligarquía patronal y las crecientes clases medias o las reivindicaciones políticas del feminismo, expresa algunas características propias de la burguesía chilena de la época. En primer lugar, la renuencia a abordar la cuestión social, asunto odioso a sus ojos en la medida en que las abismantes diferencias sociales le resultan naturales. En segundo lugar, y vinculado con lo anterior, el carácter supuestamente “apolítico” reclamado por parte de la burguesía y la derecha chilena.⁴⁹ En tercer lugar, el individualismo liberal. Como consecuencia, vemos que en medio de un contexto histórico en ebullición – descrito el capítulo anterior– la autora optó por abstraerse de la realidad histórica de los años treinta y encapsular en historia individuales de mujeres burguesas los

⁴⁷ Carmen Merino, “Una mirada al misterioso mundo de María Luisa Bombal”, *Eva*, 3 de febrero de 1967. En María Luisa Bombal, *Obras Completas*, Tomo II. p. 196

⁴⁸ Lucía Guerra, *op. cit.*, p. 44.

⁴⁹ Aunque el primer triunfo político de un líder de derecha que se presentó como “apolítico” fue en 1958, con la elección de Jorge Alessandri Rodríguez como Presidente de la República, expresiones similares son verificables desde los años treinta en otros actores de la burguesía chilena, como el diario *El Mercurio* y las asociaciones empresariales. Sofía Correa, *Con las riendas del poder. La derecha chilena en el siglo XX*. Santiago, De Bolsillo, 2011, p. 118.

nudos de su obra, restándose de participar, por ejemplo, del movimiento feminista chileno de la época.

Desde el punto de vista de su relación con el patriarcado, María Luisa Bombal se daba las libertades para sublimar los roles de género, quitándoles a sus protagonistas la imposición de ser solo madres o esposas, y dotándolas de un aura sexual, donde el deseo y el placer es el impulso para transgredir las obligaciones del sistema patriarcal. En este sentido, sus protagonistas traspasan la figura de la heroína romántica y convierten el deseo en el impulso para transgredir los límites del patriarcado. Asimismo sus personajes comparten siempre un destino trágico, basado en la desdicha o ensimismamiento, el cual sólo es soslayado al encontrar la pasión, el amor, la aventura, es decir, la existencia verdadera.

Resulta interesante echar una mirada a la crítica literaria de la época, en cuanto fuente histórica, respecto del trabajo de Bombal. Algunos la conceptuaron con el ambiguo concepto de vanguardismo, calificando su obra como surrealista, poética y reveladora, sin embargo muchos de estos conceptos trataban de disfrazar la verdadera opinión que los críticos tenían de Bombal y sus textos. En este sentido, sus escritos se veían más bien como resultado de pura intuición femenina, imbuidos de irracionalidad y de tópicos sobre la naturaleza, los cuales siempre fueron relacionados con la mujer y su carácter voluble, según los hombres. “La asimilación de María Luisa Bombal con sus personajes - femeninos, irracionales y vinculados a la naturaleza - le permite normalizar su imagen pública y aminorar las agresiones. Su escritura no es superior, se trata de simple irracionalidad femenina⁵⁰

Por otra parte también existía una crítica desde la izquierda clásica y el incipiente movimiento feminista, según estas posturas la obra de Bombal y sobre todo sus protagonistas son percibidas como mujeres aburridas y lánguidas, que no

⁵⁰ Rubí Carreño Bolívar, *Leche amarga: violencia y erotismo en la narrativa chilena del siglo XX*. Santiago, Cuarto Propio, 2007, p. 75

saben cómo llenar sus días, pues son incapaces de hacer algo material por sus vidas, por esta razón se sienten incomprendidas o inadaptadas. De esta manera, los personajes de Bombal y su obra en general no respondía a la búsqueda de mayores derechos y libertades femeninas que la izquierda y el movimiento feminista ansiaba en esos años, ya que, sus protagonistas se estancaban en una búsqueda de placer individual, muy típico - como lo mencionamos anteriormente- del grupo social y de la forma de vida que llevó Bombal.

No obstante también encontramos opiniones que enaltecen la obra de Bombal, en el entendido de que ésta fue capaz de manifestar las coincidencias y las tensiones que existían entre la burguesía chilena y el incipiente vanguardismo de la época. Según estas opiniones, Bombal hizo uso de las vanguardias y del surrealismo para poder escribir sobre erotismo y la crisis del amor romántico, así el lenguaje ambiguo y los referentes fantásticos toman voz para hablar de la escondida y cohibida sexualidad femenina. “Así, los “árboles”, “amantes imaginarios”, lluvia de avellanas, serían la forma de abordar la sexualidad y seguir siendo una “señorita”.⁵¹

Por último, autores como Carreño y Guerra plantean que la narrativa de Bombal intentó conciliar las representaciones de género presentes en las vanguardias con la realidad social hegemónica de principios de siglo XX, conciliación que fue exitosa, pues era una escritora burguesa tratando de representar a las mujeres de su clase social. En este sentido sus textos se percibieron muchas veces como autobiográficos, punto que nosotros también abogamos en esta investigación. Sin embargo, la autora en varias ocasiones desmintió la relación entre su obra y su vida, intentando llevar a los lectores y a los críticos a una idea más abstracta y simbólica de su inspiración, así no era necesario dar explicaciones del argumento o de ciertos pasajes de sus textos que pudiesen resultar escandalosos para su grupo familiar y social.

⁵¹ *Ibíd.* p. 74.

d) Bombal, la burguesía y la sociedad

Como acabamos de ver, a la luz de lo planteado por Carreño y Guerra, su condición de mujer burguesa chilena del siglo XX resulta fundamental para comprender no sólo su obra literaria –cuestión que, insistimos, atañe más directamente a los estudiantes de Literatura– sino también el rol de María Luisa Bombal como intelectual al interior de la sociedad chilena de la época y sus posicionamientos respecto de la identidad femenina. En tal sentido, creemos que cabe profundizar en ciertos aspectos de su historia personal.

Anteriormente mencionamos las estadías de Bombal en Buenos Aires. Éstas le permitieron ampliar su red de contactos y rodearse de importantes literatos de la época, incluidos Jorge Luis Borges, Victoria Ocampo y Pablo Neruda. Todos ellos ayudaron a Bombal a desarrollarse como escritora y a publicar sus primeras novelas.

Si quisiéramos interpretar superficialmente sus amistades podríamos creer, en una primera instancia, que la juventud de Bombal y su postura política fue más bien rupturista y en búsqueda de nuevos horizontes, en todas las esferas, sobre todo por lo vanguardista de su *pluma*. Sin embargo ni su círculo de amistades, ni su manera de escribir, mermó su ya conocido conservadurismo en el mundo de la política.

Es así que en su juventud prefiere escabullirse de los álgidos temas políticos que marcaban la realidad mundial durante los años treinta, incluido el enfrentamiento entre las democracias liberales y el fascismo en Europa. Ahora bien, desde el punto de vista de nuestra investigación, resultan más significativo los silencios de la autora frente a los conflictos sociales chilenos de la época, específicamente frente al proceso emancipatorio femenino y al movimiento feminista. Así, por ejemplo, Ágata Gligo destaca que Bombal se mantuvo indiferente a la elección presidencial de Arturo Alessandri como Presidente de la República en 1932, con la que se iniciaba un gobierno de derecha avocado a la restauración del orden tras los tumultuosos meses que siguieron a la caída de la

dictadura de Ibáñez. “María Luisa es ajena a esos problemas. No existe todavía el voto femenino. No imagina la vida de la mujer fuera del matrimonio”.⁵²

En este sentido, la primera estadía de Bombal en Buenos Aires no habría modificado su mirada de la sociedad y de la política, pese a compartir techo con un verdadero patriarca de la izquierda latinoamericana como Neruda. De todas maneras esta postura inopinada de la autora no es muy distante de lo que expresan las fuentes de la época en relación al mundo bohemio en Buenos Aires. “El mundo se había hecho trizas, pero los argentinos se sentían muy contentos en esos años de prosperidad y de confianza en el porvenir. De ahí que la vanguardia literaria no fuera una vanguardia política y, en general, escribiesen para divertirse”.⁵³

Ahora bien, creemos que la madurez de María Luisa Bombal fue más decisiva en relación a su postura política, ya que su juventud se caracterizó más bien por una desidia e indiferencia hacia la política y los cambios sociales. En este sentido fue su estadía en Estados Unidos en los años cincuenta y sesenta, así como su matrimonio con el conde Fal de Saint-Phalle, lo que consolidó su mirada conservadora y sus posiciones anticomunistas, propias de la Guerra Fría. Al respecto, vale la pena destacar la siguiente frase: “Odio al comunismo porque quiere destruir al individuo, a Dios y al arte. Si esas cosas no existen, prefiero morir”.⁵⁴

En consecuencia podemos vislumbrar que su postura en relación al Chile de la Unidad Popular era negativa. Coincidentemente, Bombal regresó a vivir al país en 1973, año del Golpe de Estado. Su opinión del alzamiento militar fue siempre positiva y dio a entender que los dichos que circulaban en el extranjero sobre Chile eran falsos e injustos, creados por la URSS con el afán de injuriar y malograr el nuevo gobierno “democrático”. “En mi viaje anterior lo hallé en el

⁵² Agata Gligo, *op. cit.*, p. 69.

⁵³ Agata Gligo, *op. cit.*, p. 92.

⁵⁴ *Ibíd.* p. 188.

punto de no ser más Chile. No más nuestro país, sino un feudo (...) Ahora volvemos a ser Chile. Muy simple, nos salvamos. Somos un país. Nuestro gobierno me gusta: es democrático, estricto, eficiente, respetuoso de los derechos humanos”.⁵⁵

En conclusión podemos identificar dos etapas en la vida de María Luisa Bombal en su rol de figura pública y en su postura política. En su juventud se caracterizó por una mezcla de individualismo burgués y de supuesto apoliticismo, que la llevaron a mantener silencio frente a cuestiones políticas y sociales de primera importancia durante los años treinta, como el enfrentamiento entre democracias y fascismos en Europa, la cuestión social o el movimiento feminista chileno de la época. Al respecto, es ilustrativa la ausencia de Bombal en el Movimiento Pro Emancipación de la Mujer Chilena (MEMCH), organización feminista chilena que alcanzó gran figuración pública durante los años treinta, bajo la dirección de la también escritora Marta Vergara. Por cierto, este carácter individualista y supuestamente apolítico no sorprende en una joven burguesa chilena de la época, criada en una familia católica y mantenida económicamente por distintas figuras masculinas. Tampoco sorprende las posiciones explícitamente raccionarias de su segunda etapa como mujer intelectual, cuando en sus años de madurez retorna al Chile de Pinochet. Entonces, haciendo gala de una mirada conservadora propia de la Guerra Fría, la escritora defiende el Golpe de Estado, la Junta de Gobierno y la persecución de la izquierda chilena, pues con ello los militares resguardarían un orden social genuino.

⁵⁵ Sara Vial, *op. cit.*, p. 209.

e) Feminismo implícito.

En esta instancia indagaremos un poco más en dos aspectos que creemos son importantes para analizar el feminismo implícito atribuido a Bombal. Estos aspectos son, en primer lugar, la valoración que la autora hace del amor en su vida y obra, y en segundo lugar, el papel que jugó el feminismo en su trabajo como escritora.

Sobre el primer aspecto, del amor romántico, es una cuestión subjetiva y poco asible desde un punto de vista historiográfico, no obstante creemos que sus textos, su biografía y sus intervenciones públicas nos permiten esbozar ciertas conclusiones sobre la mujer detrás de la obra. En este sentido, disponemos de varias entrevistas a Bombal que ponen de manifiesto la importancia del amor y el papel protagónico que ella le dio en su vida, todas estas ideas hablan del amor como un sentimiento bendito y el más buscado por las mujeres: “El amor es lo más grande de la vida. Ante el amor todas las demás emociones de la vida son emociones subalternas”.⁵⁶

Por supuesto, la autora se está refiriendo a la idea del amor romántico, pues aunque tuvo una estrecha y grata relación con su familia, ella siempre se referirá al amor relacionado con la pasión y el romance, o sea, al amor de *Eros*.

Al leer las entrevistas de Bombal nos encontramos una y otra vez con la misma idea, repetida casi como un mantra: *La mujer tiene el destino de amar*. De ello se desprende, en primer lugar, que el amor romántico sería el núcleo de la experiencia y la identidad femeninas; y, en segundo lugar, la idealización del mismo por medio del recurso al destino. “La mujer tiene un destino de amar. Es

⁵⁶ “La escritora que busca el secreto del subconsciente”. *La Nación* (Buenos Aires), 13 de julio de 1939. En María Luisa Bombal. *Obras Completas*, Tomo II, p. 174.

normal que muchas veces ese amor no reciba la misma respuesta. Pero lo importante es tener la capacidad de amar profunda, enteramente”.⁵⁷

En otro lugar Bombal señaló que “la vida sentimental depende del hombre. Una se enamora locamente. Él es el eje de su vida. Sin ellos está la soledad; con ellos hay apoyo y protección, ¡aunque se porten mal!”.⁵⁸ Con estas líneas podemos comprender y confirmar las ideas de Bombal respecto el rol de los hombres en el amor y la mirada sumisa que ella posee frente al amor, pues expresa claramente, que la vida sentimental depende de ellos, o sea, las mujeres son subalternas y dependientes en esta emoción, esto quiere decir que la felicidad amorosa dependerá absolutamente del otro, y en este caso el otro siempre será el hombre.

En consecuencia, podemos relacionar las afirmaciones de la autora a aquellas que valoran y subliman la idea del amor y del matrimonio, pues para la época y el contexto social de Bombal el matrimonio, era la conclusión infranqueable del verdadero amor, o en este caso de ser elegida y valorada por el hombre. Sin embargo, sabemos que María Luisa nunca se sintió plena en este aspecto, sintió que había fracasado en el ámbito más importante en la vida de una mujer, el ser vista y elegida por un hombre.

Bombal justificará estas ideas sobre el amor y el matrimonio refugiándose en su visión conservadora de la sociedad. En este sentido, ella aspira a pasar la prueba que un hombre se sienta identificado con una mujer y la elija, permaneciendo en este indisoluble compromiso que es el matrimonio. En consecuencia, el matrimonio se convierte para María Luisa en la gran prueba de amor, porque significa la elección del hombre.

No obstante, aunque estuvo casada dos veces, creemos, basándonos en sus dichos, que nunca sintió la plenitud del amor que ella siempre soñó y sublimó,

⁵⁷ Carmen Merino, *op. cit.*, p. 193.

⁵⁸ Gloria Gálvez Lira, “María Luisa Bombal: realidad y fantasía”, 11 de enero de 1979. En María Luisa Bombal *Obras completas*, Tomo II, p. 240.

tal vez por el hecho que siempre esperó más de este sentimiento y de otras personas que no correspondieron a esta emoción. A continuación una de muchas citas que nos permiten interpretar la idea recién expuesta. “¿Por qué otras mujeres menos talentosas, menos encantadoras e ingeniosas, menos atractivas, son en definitiva amadas y elegidas por los hombres?”.⁵⁹

Finalmente nos referiremos al aspecto más importante abordado por esta investigación, vale decir, el feminismo implícito en la obra de María Luisa Bombal y en su rol de intelectual. En este apartado intentaremos demostrar la existencia de un feminismo implícito, como lo llamaron otros autores, o, como preferimos, de un *feminismo inconsistente*. Nuestro análisis tendrá como base, su obra y el significado que ésta tuvo para el feminismo de la época, intentando analizar por una parte el texto y por otra parte su personaje como figura pública, ya que sus opiniones como intelectual distaban bastante de lo que sus textos pretendían simbolizar.

En una primera instancia podemos señalar que María Luisa declaró en más de una oportunidad no haber participado en los movimientos feministas de la época, sin embargo tanto sus textos como sus amistades estaban inmersos en un medio literario de vanguardia. Así es que su amiga y editora de la revista Sur Victoria Ocampo, más un grupo de renombradas figuras de intelectuales, todos sustentaban una clara posición feminista. Al parecer, María Luisa se abstraía de esta realidad y por lo tanto, tampoco fue cuestionada su actitud más reservada respecto del movimiento feminista.

De modo tal que, cada vez que se le preguntaba a Bombal por sus personajes y la relación que podría existir con el desarrollo de algún tipo de feminismo, ella negaba cualquier vínculo directo y siempre intentó desmarcarse de este movimiento. En tal sentido, la influencia del conservadurismo católico propio de la burguesía chilena del siglo XX resulta evidente. Así, por ejemplo, cuando fue

⁵⁹Agata Gligo, *op. cit.*, p. 158.

consultada si sus libros intentaban denunciar la posición subordinada de la mujer en la sociedad, Bombal contestó directamente: “Oh no. Yo describí un drama sentimental, el quiebre de una ilusión y la necesidad de llenar los anhelos”.⁶⁰

Asimismo, justificó el hecho que en sus obras el desarrollo del mundo interno y el escapismo de sus protagonistas se debía a que éstas vivían en una sociedad burguesa, por lo tanto se encontraban desplazadas socialmente para poder reaccionar de otra manera frente a su descontento y frustración. De esta manera, se retraían para vivir calladamente sus decepciones y también sus pasiones.⁶¹

En este sentido María Luisa vivió un mundo de contradicciones, pues junto al cariz conservador descrito hasta ahora conviven numerosos testimonios que retratan a Bombal como una mujer liberal para los cánones de la época, sobre todo respecto a actitudes exteriores, es decir, su manera de desenvolverse en la sociedad. “María Luisa tenía demasiada personalidad para ser mujer. Y era demasiado liberal para su tiempo (...) saludaba de beso a todo el mundo, se quedaba en las fiestas hasta el amanecer... Esa conducta no inspiraba confianza a los hombres, expresa otro escritor”.⁶²

No obstante, de alguna manera aceptará y a su vez respetará las instituciones y formalidades impuestas, es así que siempre descartará su relación con el feminismo y alabará la importancia del amor y el matrimonio. Claramente María Luisa fue criada en un mundo donde la educación no es relevante para las mujeres, por lo tanto no considerará sus estudios como una forma de sustentar su vida. De su paso por La Sorbonne, ella no espera retribuciones económicas, sino solamente conocer un poco más de la literatura y del mundo parisino.

⁶⁰ Agata Gligo, *op. cit.*, p. 102.

⁶¹ Marjorie Agosín, “Entrevista con María Luisa Bombal”. *The American Hispanist*, vol III, n° 21, noviembre 1977. En *María Luisa Bombal, Obras completas*, Tomo II, p. 234.

⁶² Agata Gligo, *op. cit.*, p. 71.

Cuando se refiere a los cambios sociales relacionados con el mundo femenino, no lo hace en un plano de oposición aunque sí es enfática en señalar que aunque la sociedad intente cambiar a las mujeres, éstas mantendrán su espíritu intacto, como una Eva eterna, ahistórica: “Quisiera agregar por mi cuenta que no creo que los derechos sociales reconocidos oficialmente en la actualidad a la mujer puedan hacer cambiar lo íntimo de su naturaleza. Creo que somos y seguiremos siendo la eterna mujer. La idealista, sensible, sacrificada, ávida ante todo de dar y recibir amor”.⁶³

En este sentido, es importante destacar el vínculo de Bombal con el catolicismo. Como la gran mayoría de las mujeres burguesas chilenas del siglo XX, la autora se declaraba creyente y católica. Sin duda, esto resulta fundamental para comprender la distancia entre Bombal y el movimiento feminista, movimiento eminentemente secular que desde sus orígenes se enfrentó a la concepción católica de la sociedad, que confinaba a la mujer a un rol subordinado y escamoteaba cualquier intento por conseguir la igualdad política de las mujeres.

No obstante lo anterior, Bombal estaba lejos de ser una “beata”, pues conocidos eran sus gustos por el lujo y las fiestas: “Yo tengo mi entendimiento con Dios. He sido muy religiosa, pero me divorcié. Fue la circunstancia. Aunque no he practicado las leyes de la Iglesia, siempre me sentí recontra católica. No me importa que la Iglesia me eche por la puerta, yo entro por la ventana”.⁶⁴

En suma, creemos que tanto la obra como la vida de Bombal estuvo marcada por esta ambivalencia de parecer una mujer liberal con mucha personalidad, roce social y sobre todo con estudios universitarios, pero por dentro esta lucha interna de querer conseguir lo mismo que sus pares y lo que se supone su sociedad le imponía también ser, una mujer pasiva, sumisa y por sobre todo elegida por un hombre para casarse.

⁶³ Marjorie Agosín, “Entrevista con María Luisa Bombal”. *The American Hispanist*, vol III, n° 21, noviembre 1977. En María Luisa Bombal, *Obras completas*, Tomo II, p. 234.

⁶⁴ Gloria Gálvez Lira, *op. cit.*, p. 237.

Así lo exponen las revistas más modernas de la época para las mujeres, como es el caso de la revista *Familia* y de la escritora Isabel de Santillana, quien en una de sus publicaciones reafirma el verdadero papel de las mujeres, el cual, según ella es y seguirá siendo, la casa, de esta manera, la escuela debería estar dirigida a hacer de las mujeres buenas dueñas de casa y excelentes madres, pues “¿Para qué engañarnos? Ese es el fin natural nuestro: casarnos y tener hijos”.⁶⁵

Creemos que para María Luisa Bombal resultó imposible abstraerse de esta realidad social que empujaba a una identidad femenina recatada y conservadora. De modo que la única manera que tuvo para desprenderse de las imposiciones de la sociedad patriarcal fue a través de la creación de sus protagonistas, las cuales también intentaban actuar de acuerdo con las normas de comportamiento establecidas pero que por medio de fantasías transgredían los límites cotidianos. En este sentido, creemos que detrás de este conflicto se esconde un choque más profundo con la identidad femenina basada en el doble rol de madre y esposa abnegada.

⁶⁵ Rubí Carreño Bolívar, *op. cit.*, p. 61.

Capítulo 4

Conclusiones

En este capítulo final revisaremos nuestros objetivos de investigación, los cuales fueron planteados en la primera etapa de este trabajo, realizando una breve conclusión de cada uno.

A continuación revisaremos la hipótesis de trabajo, la cual será comentada, verificando, según nuestra investigación, si concluimos estar de acuerdo con lo planteado en el diseño de la tesina.

En primer lugar en relación a nuestro objetivo general de investigación, el que en términos amplios señalaba lo siguiente: “Identificar los elementos feministas y subversivos, con los cuales María Luisa Bombal, interpeló a la sociedad patriarcal”. Al respecto, consideramos que pudimos establecer los elementos significativos de feminismo y subversión, ya que al estudiar sus principales obras y biografía, vislumbramos de qué manera la autora intentó acercarse a un incipiente feminismo, pero siempre desde el cariz narrativo o desde las formas que nosotros reconocemos como su personalidad, la cual estuvo marcada por su juventud en París, dotándola, en consecuencia, de un estilo femenino independiente y resuelto, en comparación con las mujeres chilenas.

No obstante, concluimos que estas características, relacionadas con un feminismo implícito, quedaron expuestas sólo en su obra y de cierta manera en su personalidad, según las reseñas de la época. Excluyendo, por lo tanto, cualquier relación abierta con el feminismo.

A continuación mencionaremos y comentaremos los objetivos de investigación específicos en el orden original:

En primer lugar tenemos el objetivo específico, “cuál fue la posición política de Bombal ante los problemas sociales –participación política y subordinación social- que enfrentaron las mujeres de su época”. Al respecto Bombal fue muy

clara en sus entrevistas al expresar que ella no fue partícipe de movimientos feministas, desmarcando su obra de la lucha feminista. De esta manera, su posición frente a estos temas fue reservada y de nula participación activa, vislumbrando en más de una ocasión su negativa frente a los cambios sociales que las mujeres aspiraban, pues las llevaban a perder su esencia femenina.

En conclusión podemos señalar que la posición de Bombal respecto los cambios sociales fue abiertamente conservadora en su juventud y en su madurez incluso podemos caracterizarla como reaccionaria.

Respecto el segundo objetivo específico, “cómo se expresó el feminismo implícito de María Luisa Bombal a través de sus obras literarias y de sus entrevistas como figura pública”. En relación a este objetivo, consideramos que identificamos el feminismo implícito, pero sólo a través de sus obras, ya que es en estas donde Bombal refleja la identidad femenina de la burguesía y además es capaz de mostrar el espacio íntimo de las mujeres, a través de la narración inédita de su sexualidad.

Sin embargo, como lo vimos con profundidad en el capítulo 3, este feminismo implícito sólo fue reflejado en su obra, ya que sus entrevistas demostraron que como figura pública ella no compartía las ideas feministas. De esta manera, consideramos que Bombal no perteneció ni intentó pertenecer al feminismo, sin embargo a través de sus textos, ella reflejó una realidad femenina escondida hasta el momento, las cuales al interpretarlas, podemos vincularlas con lo que ha sido denominado como feminismo implícito.

Finalmente respecto el último objetivo específico, “relación de su obra y de su rol de intelectual con una incipiente subversión a la estructura patriarcal de la época”, podemos señalar lo siguiente. Como hemos dicho anteriormente, existió una importante contradicción entre la obra de Bombal y su rol como intelectual, en relación a su obra, creemos que sí existe una naciente subversión al patriarcado, sin embargo esta subversión no es explícita, sino que se refleja por medio del

lenguaje narrativo y poético, no obstante consideramos que aun así pretende subvertir el marco regido por el patriarcado.

Por otra parte su rol como intelectual fue distinta, en este sentido consideramos que abiertamente se contradijo esta subversión, ya que las fuentes periodísticas de la época lo exponen así. En consecuencia María Luisa Bombal como intelectual no llevó a cabo acciones ni dio a conocer ideas que pudiéramos relacionar con una insubordinación a la estructura patriarcal, es más sus dichos demostraron en varias ocasiones afirmar y valorar estas estructuras.

Por último debemos comentar y analizar si ratificamos nuestra hipótesis inicial: “Creemos que dicho feminismo implícito y dicha subversión se caracterizan por desafiar el rol sumiso y maternal de la mujer, propia del mundo conservador, abriendo la alternativa de una femineidad más independiente y menos abnegada, dada su condición socioeconómica y su herencia aristocrática. De todas maneras este feminismo estaba lejos de asumir las banderas de la organización política – camino que tomó, por ejemplo, el MEMCH a fines de los años treinta, acercándose a grupos de izquierda–, la interpelación de género que lleva a cabo María Luisa Bombal tiene un marcado sello burgués, ensoñador e individualista.

Al respecto consideramos que nuestra hipótesis de investigación es ratificada, ya que desde un inicio visualizamos el feminismo y la subversión de María Luisa Bombal como un desafío al rol primigenio de la mujer, es decir, al rol de esposa y madre, característico del mundo burgués y conservador del cual proviene la autora. Sin embargo señalamos en la hipótesis que este feminismo sólo abría un mundo hacia una femineidad más abierta, dispuesta a entregarse al amor erótico y a exponer una identidad femenina que nunca había sido vista desde y para las mujeres.

En consecuencia el feminismo implícito de nuestro sujeto de investigación se confirma en relación a la búsqueda de la individualidad como mujer, la cual permite a este incipiente mundo femenino desarrollarse y por ende intentar

conseguir ideales que antes eran improbables. Sin embargo volvemos a señalar que estos ideales sólo se relacionan con una búsqueda individual, vinculada con el desarrollo de las esferas íntimas y personales de la identidad femenina y no con la participación abierta con los grupos feministas, o sea, la subversión sólo la podemos reconocer a través de la interpelación al rol clásico de la mujer, reflejado en la dualidad madre – esposa.

Bibliografía

1. Altamirano Carlos (editor), Historia de los intelectuales en América latina II. Editorial Katz, Buenos Aires. 2010.
2. Byrkjeland Bo, Releyendo a María Luisa Bombal: Nuevas perspectivas sobre *La amortajada*. 2008.
3. Bianco Paola, Dicotomías narrativas en “El árbol de María Luisa Bombal”. Acta Literaria N° 27. 2002.
4. Bombal María Luisa, Obras completas Tomo I y II, Santiago, Editorial Zigzag, 2012.
5. Judith Butler, El género en disputa, El feminismo y la subversión de la identidad. Editorial Paidós. España. 2002.
6. Carreño Rubí (editora), Leche amarga: violencia y erotismo en la narrativa chilena del siglo XX. Santiago, Editorial Cuarto Propio, año 2007.
7. Carreño Rubí, Una escena crítica: Estereotipos e ideologías de género en la recepción crítica de Marta Brunet y María Luisa Bombal. Anales de Literatura Chilena, año 3, número 3. 2002.
8. Dalla Mariarosa, Las mujeres y la subversión de la comunidad. México Siglo XXI, 1972.
9. De Beauvoir Simone, El Segundo sexo. Buenos Aires, Editorial Debolsillo Contemporánea, 2013.

10. Doll Darcie, Desde los salones a la sala de conferencias: Mujeres escritoras en el proceso de constitución del campo literario en Chile. Revista Chilena de Literatura. Número 71. 2007.
11. Dosse Francois, La marcha de las ideas. Historia de los intelectuales, historia intelectual. Universidad de Valencia. 2007.
12. Dosse Francois, El arte de la Biografía. Entre historia y ficción. Universidad Iberoamericana. 2007.
13. Escobar Carolina. Lucía Guerra: Crítica feminista entre la metrópolis y la arpillera. CISMA, Revista del Centro Telúrico de Investigaciones Teóricas. 2012.
14. Gligo Agata, María Luisa. Santiago, Editorial Sudamericana, 1996.
15. González María Elena, Historia intelectual, historia de los intelectuales. Un acercamiento al campo histórico del tema. 2011.
16. Gutiérrez José Ismael, Mujer y piratería en Lobos de mar, de Zoé Valdés: Género, Travestismo y subversión. Revista de literatura latinoamericana. 2006.
17. Mérida Rafael (ed), Sexualidades transgresoras, una antología de estudios queer. Icaria editorial. Barcelona. 2002.
18. Moi Toril, Apropiarse de Bourdieu: la teoría feminista y la sociología de la cultura de Pierre Bourdieu. Revista Feminaria año XIV, N° 26/27. 1999.
19. Nash Mary, Mujeres en el mundo. Historia, retos y movimientos. Barcelona, Alianza editorial. 2004.

20. Nash Mary. Identidades de género, mecanismos de subalternidad y procesos de emancipación femenina. *Revista CIDOB d'Afers Internacionals* No. 73/74. 2006.
21. Orozco María Jesús, La narrativa de María Luisa Bombal: Principales claves temáticas. CAUCE, Revista de Filología y su Didáctica, N° 12. 1989.
22. Poblete Patricia, Rivera Carla, El feminismo aristocrático: violencia simbólica y ruptura soterrada a comienzos del siglo XX. *Revista de Historia social y de las mentalidades* N°7, 2003.
23. Serna Justo, Pons Anacleto, La historia cultural: autores, obras, lugares. Editorial Akal. 2013.
24. Subercaseaux Bernardo, Iris y el feminismo aristocrático. *Revista chilena de literatura*. N° 92. 2016.

Entrevistas

1. Agosín Marjorie, Entrevista con María Luisa Bombal. *The American Hispanist*, vol III, N° 21, noviembre 1977.
2. Calderón Alfonso, Los poderes de la niebla. *Ercilla*, 14 de septiembre de 1976.
3. Ewart Germán, Retratos: María Luisa Bombal. *El Mercurio* 18 de febrero de 1962.
4. Gálvez Lira Gloria, Entrevista con María Luisa Bombal: Realidad y fantasía. 11 de enero de 1979.
5. Merino Carmen, Una mirada al misterioso mundo de: María Luisa Bombal. *Eva* N° 1.139, 3 de febrero de 1967.
6. Vial Sara, Solo quise llegar al corazón de todos. *La Patria*, 21 de abril de 1974.

7. Vial Sara, Prepara ciclo de temas históricos. Qué pasa, 13 de noviembre de 1975.
8. Zaragozas Celia, Chile nunca morirá porque es un país de poetas. La Nación, Santiago, 21 de noviembre de 1971.